

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Economía Solidaria y Organizaciones Sociales: La experiencia de la Cooperativa “La Asamblearia”.

Héctor Angélico – Claudia Bacci.

Cita:

Héctor Angélico – Claudia Bacci (2004). *Economía Solidaria y Organizaciones Sociales: La experiencia de la Cooperativa “La Asamblearia”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/595>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Economía Solidaria y Organizaciones Sociales: La experiencia de la Cooperativa

“La Asamblearia”

Héctor Angélico – Claudia Bacci

Carrera de Relaciones del Trabajo, FSC-UBA.

cbacci@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

El proceso de empeoramiento de las condiciones económicas, políticas y sociales que afectó a la Argentina desde mediados de la década de 1990, producto de la aplicación de políticas económicas de corte neoliberal, culminó con los acontecimientos de violencia política y movilización social de diciembre de 2001 conocidos por todos. Estos sucesos dieron lugar al surgimiento de diversas iniciativas sociales de carácter deliberativo y autogestivo, muchas de ellas con un fuerte arraigo territorial, enfocadas hacia la resolución autogestionada de los problemas sociales de empleo y satisfacción de necesidades básicas de los sujetos y actores sociales involucrados.

Entre otras iniciativas novedosas –como los clubes de trueque, los comedores y ollas populares, iniciativas de producción comunitaria para el autoconsumo, cooperativas de trabajadores y recuperación de fábricas cerradas, etc.-, surgieron las asambleas barriales, vecinales y populares, como intentos de enfrentar una situación de crisis económica, social y política por parte de vecinos reunidos de manera espontánea en la discusión de alternativas y acciones concretas de nivel social, político y económico. Partiendo de estas consideraciones, pensamos que iniciativas de este tipo pueden contribuir a reducir situaciones de desempleo y precariedad social, insertando a los sujetos que participan de ellas en estructuras socialmente significativas, dotándolos a la vez de un piso de sustentabilidad económica propio. En este sentido, surgen diversos

temas –relaciones con el estado y las empresas de la economía "formalizada", construcción de redes sociales complementarias, lógicas de funcionamiento interno y externo, organización de las relaciones de trabajo - que plantean problemas también diversos a estas formas de auto-organización social. Un repaso de las diferentes expresiones que toman estas iniciativas nos permite pensar que, lo que es vislumbrado como un entramado heterogéneo de experiencias, debe ser abordado a partir del estudio sistemático de casos que permitan ir trazando un "mapa" de las posibles alternativas a la actual situación de los sectores sociales más vulnerables y desprotegidos.

Desde esta perspectiva, en este trabajo consideraremos el rol de una de estas iniciativas sociales como generadora de empleos directos, y multiplicadora de empleos externos o indirectamente relacionados a ella, a través de la construcción de redes de intercambio y asociación más amplias con otras iniciativas de tenor similar. Analizaremos estas dimensiones en una organización de consumidores y productores, que a partir de la experiencia asamblearia, en los barrios de Núñez y Saavedra de la ciudad de Buenos Aires, se nuclearon con el objetivo de generar medios de subsistencia a los vecinos desempleados, a la vez que proporcionarles productos con un agregado social. Este estudio de caso de la **Cooperativa de Vivienda, Crédito y Consumo La Asamblearia Limitada**, surgida como una de esas respuestas espontáneas a la crisis social y política por parte de integrantes de dichas asambleas, nos proveerá de algunas líneas de análisis a desarrollar en el estudio de otras experiencias sociales de tipo auto-gestionario.

Para ello, daremos cuenta brevemente del proceso de constitución de la cooperativa, su funcionamiento interno, las articulaciones establecidas con otras organizaciones sociales, y en particular las modalidades de los empleos generados, así como los obstáculos y restricciones que deben sortear para la sostenibilidad de los mismos.

Contamos para ello con entrevistas y diversas fuentes secundarias -material escrito como volantes y documentos de difusión originales.

LOS COMIENZOS DE LA COOPERATIVA LA ASAMBLEARIA

En marzo de 2003, un grupo de unos treinta vecinos residentes en la zona norte de la ciudad de Buenos Aires, pertenecientes a la Asamblea Barrial Núñez y a la Asamblea Popular de Núñez-Saavedra, se reunieron para constituir la **Cooperativa de Vivienda, Crédito y Consumo La Asamblearia Limitada**.

Ya en el año 2002 estas asambleas habían organizado compras comunitarias, consistentes en la formación de fondos comunes de compra de productos de la canasta básica para ser distribuidos entre los aportantes al fondo, constituyó la primer experiencia de cooperación entre vecinos del barrio, que los conectaba a su vez con distintos productores del campo y la ciudad con quienes compartían el proyecto de desarrollar formas de producción autogestiva y de consumo responsable.¹

La forma en que se realizaban estas compras fue variando, de acuerdo con una mayor conciencia del impacto que estas práctica tenían, tanto sobre los presupuestos de los vecinos como sobre las formas de articulación comercial usuales: primero se propusieron limitar las intermedicaciones comerciales dirigiéndose al Mercado Central, como puesto centralizado de productores directos; luego se contactaron con productores directos (rurales, cooperativas y microemprendedores) y establecieron procesos de articulación productor-consumidor. Entonces se hicieron presentes las primeras

¹ Las primeras compras comunitarias se articularon con iniciativas semejantes de varias asambleas de diferentes lugares de la ciudad de Buenos Aires, en una experiencia que se dio en llamar 'La Bolsa y la Vida', en el año 2002. En mayo de 2002 se llevó a cabo una primera experiencia ampliada denominada "La Trama", organizada por la Asamblea de Palermo Viejo. En esta experiencia, organizaciones sociales y civiles, cooperativas, microemprendedores,

dificultades del proyecto: los proveedores estaban alejados del barrio y entre sí, la imposibilidad de acceder a vehículos dificultaba la distribución de los productos, las cadenas de comercialización eran inestables e informales.

Esta necesidad de producir, distribuir y consumir de otra manera, y las dificultades que implica autogestionar todas estas actividades, llevó a los vecinos de Núñez y Núñez-Saavedra a plantearse la posibilidad de conformar una cooperativa:

“(…) de la misma experiencia práctica (…) surgió la idea de crear un nuevo puente, más firme, entre las islas que hoy componen el archipiélago de nuestro movimiento social. O si se quiere: un nuevo nudo que refuerce la trama de la red de la sociabilidad alternativa de los argentinos rebeldes.”²

Teniendo en cuenta los principios del cooperativismo se conformó la **Cooperativa de Vivienda, Crédito y Consumo “La Asamblearia Limitada**, de carácter abierto y participativo que buscaba

“(…) crear un nuevo vínculo autogestionario entre productores (empresas recuperadas, cooperativas agrarias, movimiento de desocupados, microemprendimientos barriales) y consumidores, comenzando por aquellos que querrían ejercitar su capacidad de consumo consciente y responsable, y no encuentran un lugar de referencia”³.

En estos propósitos de la cooperativa aparece claramente el objetivo de constituirse dentro del espectro de lo que se denomina como Economía Social y Solidaria (ESS), en

asambleas barriales, y vecinos participaron exponiendo y comercializando sus productos en el predio del Mercado de Bonpland (Capital Federal).

² “Un puente entre islas, un nudo en la red: Propuesta de formación de un nuevo vínculo de producción, distribución y consumo alternativos”, Documento de la Asamblea Barrial Núñez – Asamblea Popular Núñez–Saavedra (2003).

³ “Un puente entre islas, un nudo en la red...”, Op. Cit.

sus múltiples acepciones y modalidades.⁴ También es notorio el objetivo de vincular otras formas de la ESS emergentes. Veremos luego cómo esto se produce en el armado y funcionamiento efectivo de **La Asamblearia**.

La Asamblearia se define como una cooperativa que vende productos elaborados en fábricas recuperadas, emprendimientos autogestivos y movimientos rurales. Ofrece a los consumidores la garantía de que están adquiriendo productos con dos características: son sanos (se fabrican sin químicos, en procesos no contaminantes del medio ambiente) y están elaborados en condiciones dignas de trabajo⁵.

El tipo de cooperativa a constituir trajo aparejadas algunas discusiones relacionadas con la forma de desarrollar las actividades propuestas. Las formas legales de las cooperativas en nuestro país son variadas, y no todas tienen las mismas implicaciones. La forma legal finalmente adoptada permitía que aquellos asociados que aportaban su colaboración voluntariamente, pudieran seguir vinculados activamente. Se logra, de esta manera, no sólo conservar los objetivos con los que fue fundada la cooperativa, sino también una forma de trabajo flexible, que combina el trabajo asalariado con el trabajo voluntario, y que permite la incorporación de nuevos asociados.

Las fuentes de financiamiento iniciales de la cooperativa revelan una serie de operaciones de conexión de redes sociales locales y externas que muestran la importancia de las trayectorias y experiencias de los actores sociales como posibles fuentes de recursos materiales y simbólicos originales. Los recursos materiales iniciales provenían de diversas organizaciones locales y del exterior, tales como el Grupo de

⁴ Para un desarrollo de las diferentes perspectivas teóricas acerca de la ESS, ver: Carbonari, P. (1999); Coraggio, J. (2002 a; 2002 b); Melo Lisboa, A. (s.d.); Razeto, L. (s.d.).

⁵ comienza a funcionar en un local alquilado del Barrio de Belgrano de la Ciudad de Buenos Aires, un ex-supermercado en la calle Cuba 3832. El mismo funcionaba como depósito de mercadería, oficina administrativa y punto de venta. Posteriormente la cooperativa se trasladó a otro local, también alquilado, en la calle 3 de Febrero 3552, del barrio de Núñez de la Ciudad de Buenos Aires.

Traductores al Español Znet; el Observatorio de la Argentina Contemporánea en Francia -artistas argentinos que donaron la recaudación de una subasta de sus trabajos realizada en noviembre del 2002-; Fences and Windows Found, Canadá; Fondo de Solidaridad “X menos Y”, Holanda; la Universidad Nacional General San Martín de nuestro país; Valencia Acoge, España; y algunos particulares. Los fondos obtenidos de las diversas fuentes mencionadas fueron invertidos inicialmente en fundar legamente la cooperativa, en equipamiento para la institución –computador, programas de contabilidad y comercialización, equipos de conservación de alimentos, sueldos, impresión de volantes para difusión-, y en salarios durante los primeros meses de funcionamiento.

A partir de su formación, y hasta la actualidad, se asociaron a **La Asamblearia** alrededor de 170 personas, de las cuales alrededor de treinta participan todavía activamente. Los asociados abonan una cuota anual que ha sido fijada en la suma de 10 pesos, siendo en su mayoría vecinos de la zona, aunque también hay asociados vecinos de otros barrios de la ciudad, de provincias argentinas e incluso del exterior. El área geográfica de influencia de la cooperativa se extiende más allá del barrio, abarcando parte de la zona norte de la Ciudad de Buenos Aires y del Primer Cordón del Conurbano Bonaerense –barrios de Belgrano y Villa Urquiza, y Partido de Vicente López-.⁶

Respecto de los asociados y asociadas, además de tener la posibilidad de participar de la Asamblea General de la Cooperativa, y de elegir o ser elegido para su Consejo de Administración, el nuevo socio se beneficia con un descuento del 5% en sus compras en el local, y con la liberación del pago de matrículas en todas las actividades aranceladas de su Espacio Cultural y de la Escuela Popular de Economía Solidaria que funcionan allí regularmente.

⁶ Entrevista, julio 2004.

Entre los proyectos de desarrollo de **La Asamblearia** figuran la formación de una incubadora o matriz de proyectos de Economía Solidaria, y la capacitación permanente del grupo y de los asociados por medio de una Escuela Popular Cooperativa. Estos proyectos implican una articulación en red con otros actores (consumidores asociados, productores, asociados de la cooperativa, vecinos) para asegurar un amplio acceso a los talleres, seminarios y cursos que se dicten en la Escuela Popular.⁷

En cuanto a la forma de operación económica, a su inscripción en los correspondientes registros y al cumplimiento de las legislaciones comerciales y económicas, la cooperativa todavía mantiene un alto grado de informalidad. Esto se debe principalmente a la escasez de recursos disponibles de manera constante, y a la dificultad común de los emprendimientos de este tipo para cumplir con las disposiciones legales vigentes que no contemplan las situaciones de este sector.

La Asamblearia focaliza sus actividades en torno a tres ejes de desarrollo. Por un lado, se aprovechó el arraigo territorial de la organización para crear un *mercado local* a partir de la venta minorista al público en general. Luego, un equipo de vendedores se encarga de vincular a la organización con el *mercado formal de pequeños comercios*. Finalmente, se busca llegar con los productos al sector del *mercado mayorista*, a los *consumidores sociales* ya constituidos -asambleas, comedores populares, movimientos de desocupados, etc-, y a nuevos grupos de *consumidores asociados* que los asambleístas esperan promover. El hecho de que se trabaje, a la vez, con el mercado *formal* y con un mercado *social*, da cuenta de la paradójica experiencias de organizaciones como esta en nuestra sociedad.

En cuanto al funcionamiento interno, el órgano máximo de decisión de la cooperativa es la Asamblea de Asociados, cuya convocatoria es pública. El plenario de la Asamblearia

⁷ El 25 de mayo de 2004 se inauguró el nuevo local de La Asamblearia en 3 de febrero 3552

se realiza de manera quincenal, y concurren entre veinticinco y treinta socios, que constituyen el núcleo más estable de La Asamblearia. Las decisiones se toman por consenso, después de presentar posiciones, sin votarlas.

La mayoría de las asociadas son mujeres, hay una sobrerrepresentación de personas de más de 40 años, y también de desempleados/as, que toman esta iniciativa como una oportunidad de conseguir ingresos complementarios y parciales.⁸ En cuanto a los perfiles ocupacionales o profesionales, este factor resulta importante para el sostenimiento del proyecto, ya que cuentan con algunos profesionales que integran su formación como parte del "capital" de la cooperativa, asistiendo en tareas relacionadas con sus ocupaciones y capacitaciones –arquitectura, contaduría, economía, comercio exterior-. Además, también algunos de sus asociados cuentan con experiencias de participación activa en el campo político-cultural que facilitan el armado y sostenimiento de las redes sociales establecidas. Sin embargo, se notan cambios en esta composición sociodemográfica:

"Se ha ido depurando la cosa, antes de que trabajáramos como cooperativa nosotros teníamos más productos que eran fruto de la inspiración "pos 19 y 20", gente que tenía sus ingresos garantizados de otra forma pero que se quería meter a producir algo para ser un trabajador libre..... y muchos de ellos han hecho la experiencia, pero se acabó. Van quedando más los que tienen el imperio de la necesidad y una cierta cohesión de grupo."⁹

Estos cambios dejan ver la transformación y heterogeneidad de las organizaciones sociales que forman la ESS en nuestro país, cuya creciente importancia como estrategias de sostén en la crisis impulsó la participación de una parte importante de

-Núñez-, donde funcionan algunas de las actividades mencionadas.

⁸ Entrevista, octubre 2003.

personas –el caso de las redes de trueque es ejemplar-, pero que tras más de dos años no ha conseguido sostener ese envión. En este caso, la necesidad de nuevas formas de trabajar y consumir fue el pie para sostener ese espacio de acción y ampliar las redes sociales establecidas. Quizás la conciencia de lo básico de sus objetivos, "el imperio de la necesidad", haya sido el aglutinante más efectivo para sostener un grupo cohesionado de trabajo y de sociabilidad.

LA GENERACIÓN DE ARTICULACIONES SOCIALES

La cooperativa tiene como actividad principal la comercialización de productos autogestionados. Una de sus metas es transformarse en un nodo dentro de una red más amplia que relacione a productores y consumidores con los mismos valores solidarios.

Las actividades se iniciaron con la compra a distintos productores autogestionarios. Estos socio-emprendedores venden a **La Asamblearia** productos agroecológicos y orgánicos, siguiendo los criterios básicos de la ESS, tales como el de precio justo y la no explotación del trabajo humano, el consumo responsable, y priorizando el valor del trabajo incorporado.

La relación con los proveedores fluctúa según las posibilidades de pago de la cooperativa y las necesidades de cobro de éstos. A algunos le pagan sus productos por adelantado, mientras que con otros convienen pagos en función de la cantidad de productos vendidos, similar al sistema de venta en consignación.

El siguiente paso en este circuito es el contacto, a través de una red de comercialización, entre los productores mencionados y los consumidores. Los dos puntos de venta más importantes para **La Asamblearia** son su propio local, y las ferias solidarias barriales,

⁹ Entrevista, julio 2004

tales como la feria del barrio de Nuñez que se realiza mensualmente, la feria de la Asamblea de Palermo Viejo, y el "Espacio de Proyectos" que se realiza en el Parque Patricios¹⁰.

Otro punto importante se relaciona con el lugar de **La Asamblearia** en la red de intermediaciones comerciales. En esta tema se presentaban dos posturas: la primera sostenía que vender a almacenes y a otros negocios, a fin de ampliar el número de consumidores, implicaba ingresar a la economía capitalista, lo cual estaría en contradicción con sus objetivos de mantenerse como una "alternativa" del mercado capitalista formal. La segunda postura planteaba que comprar a productores no capitalistas y vender sin considerar el circuito mercantil "monetario formal" los obligaba a situarse fuera del mercado de consumo masivo, disminuyendo las posibilidades de sostenimiento y desarrollo de los emprendimientos. Esta disyuntiva se resolvió a favor de la segunda postura, aunque su inserción en el circuito formal de distribución comercial de pequeños y medianos comercios todavía es débil.¹¹

La solución adoptada implicaba tomar también otras decisiones, en particular respecto de los productos que comercializaría la cooperativa. Se convino entonces restringir la comercialización de productos a aquellos producidos "socialmente" por cooperativas, asociaciones y organizaciones de base territorial, sindicatos, agrupaciones de desocupados, etc., cuyo componente esencial fuera la composición de nuevas tramas de

¹⁰ Entrevista, julio 2004.

¹¹ El volúmen de las ventas por este medio alcanza los cinco mil pesos mensuales, y la cantidad de productos disponibles para la comercialización suma los trescientos, provenientes de 37 "marcas" diferentes. El volúmen de ventas cubre apenas el 35% de lo necesario para asegurar la rentabilidad del proyecto. Otras dificultades guardan relación con las debilidades y limitaciones propias de la forma cooperativa de comercialización, distribución, y consumo. La espontaneidad de las propuestas se expresa en la dificultad para transformar la experiencia en una acción continuada, así como en la escala reducida de las operaciones, la dificultad para cuantificar los encadenamientos productivos, etc., aspectos que se retroalimentan negativamente, obstaculizando el sostenimiento tanto de los emprendimientos productivos, cuanto de las iniciativas de consumo responsable. Entrevista, julio 2004.

sociabilidad alrededor del trabajo, las relaciones democráticas entre sus miembros y la solidaridad, dejando fuera de su esquema las producciones masivas y/o individuales. Esta decisión está directamente relacionada con los patrones de comercialización y consumo que promueven los socios de la cooperativa: el consumo responsable exige compromiso social, por lo tanto la comercialización y la producción no pueden quedar exentas de cumplir con esas mismas premisas.

Para lograr estos objetivos se busca formar una red de comercialización de productos de productores autogestionarios que involucren distintos tipos de emprendimientos con niveles diversos de organización:

a) fábricas quebradas, recuperadas y puestas en funcionamiento por sus trabajadores de modo autogestivo, en su mayoría bajo la forma de cooperativas de trabajo. Los casos más importantes son: Panificación 5, la cooperativa Montecastro (quesos artesanales), y la cooperativa de trabajo La Nueva Esperanza (panificadora).¹²

b) movimientos campesinos autónomos del interior del país, que producen con métodos tradicionales de preservación de la tierra y el medio ambiente y comercializan sus productos bajo formas cooperativas. El más importante, por el volumen de ventas y la regularidad de provisión es el Movimiento Agrario de Misiones (M.A.M.) y la Cooperativa Río Paraná, que producen la yerba Tritayjú.¹³

¹² La Nueva Esperanza fue formada en 2002 por los 16 trabajadores que componían el colectivo laboral de la empresa Grissinópolis. Desde entonces han mantenido la panificación y han creado el Centro Cultural de Arte y Oficios Grissicultura.

¹³ El Movimiento Agrario de Misiones (MAM) surge en la década del '70 para enfrentar el monopolio comercial que ejercían los almacenes de ramos generales. El MAM crea su propia Cooperativa para Consumo Minifundista Tabacalero Río Paraná. La venta directa por parte de los productores se da a través de la Cooperativa Río Paraná, y el producto, en este caso yerba mate TITRAIJÚ (Tierra-Trabajo-Justicia), llega al consumidor directamente o a través de las organizaciones en las que participa, como asambleas barriales, organizaciones sociales y movimientos de desocupados. Sobre la historia del MAM, ver: "Modelo M.A.M. Homenaje a Michel Guilbard", en Hecho en Buenos Aires, Año 3, N° 44, Abril 2004.

c) cooperativas de quinteros y pequeños productores familiares agropecuarios, que producen de modo agroecológico, así como emprendimientos familiares y domiciliarios. En la actualidad **La Asamblearia** comercializa productos (mayormente alimenticios) de cinco microemprendimientos de este tipo: Cooperativa de Productores Familiares de Florencio Varela, emprendimientos familiares de Mendoza (San Rafael), Santa Fe (Rosario), y Buenos Aires (Pringles).

d) socio emprendedores o emprendedores comunitarios que han surgido de organizaciones de desocupados, asambleas barriales, asociaciones vecinales y sindicatos, que en su mayoría asumen formas cooperativas de producir -aún cuando no todas se encuentren formalizadas-. Los productores más estables de este tipo en el punto de venta de **La Asamblearia** son: el emprendimiento de desocupados y subocupados de la Asamblea Popular de Villa Martelli (juguetes "Bien Argentino"), participantes de la Asamblea Gastón Riva del barrio de Caballito (artículos de limpieza "Burbuja Latina"), de la Asamblea de Nuñez-Saavedra (artículos de limpieza y línea de belleza "Manuvi"), la Asamblea de Villa Celina ("Dulcelina"), el Mercado Solidario y la Red Campo (asociada a la Central de Trabajadores Argentinos -CTA-), la asociación de Desocupados de La Matanza (especias "Ronda"), y grupos de consumidores responsables (ICECOR).

El criterio para la selección de los productores asociados es el de la 'calidad', tal como ésta se entiende en el marco de la ESS: productos sanos -o 'puros' según el viejo principio cooperativo- en cuyo procesamiento se preste atención a la preservación ambiental y a la calidad de vida de los trabajadores.

Por otra parte, **La Asamblearia** pretende también generar nuevos espacios de socialización y educación en una cultura de solidaridad. Con ese objetivo abrió en su local una Escuela de Economía Solidaria, donde se ofrecen cursos gratuitos de

capacitación para emprendedores, en asociación con el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que facilita sus capacitadores. Estos cursos buscan crear una "incubadora" de proyectos autogestionados para microemprendedores individuales. También se cede el espacio a miembros de la cooperativa para ofrecer diversos servicios y bienes culturales y cursos, mediante los cuales buscan fortalecer la presencia comunitaria –barrial y ciudadana- de la cooperativa. En la actualidad funcionan regularmente siete cursos en la sede cooperativa: actuación teatral, cine documental, taller literario, plástica, serigrafía sobre tela, música, y baile. Además, la cooperativa presta su sede para eventos destinados a fortalecer y difundir la experiencia, tales como el Taller Preparatorio del Encuentro sobre Economía Social, en anticipación del Foro Social de Buenos Aires de abril de 2004, sucursal local del Foro Social Mundial de este año.

Finalmente, y como parte del armado de redes sociales de la cooperativa, esta participa regularmente en los Encuentros de Asambleas Autónomas, a partir de los cuales ha surgido una Comisión de Economía Solidaria. Desde el 1er. Foro, realizado en Julio del 2003, participan en este espacio las siguientes organizaciones sociales:

Federación de Emprendimientos de Economía Solidaria (FEES)

Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza

Movimiento Teresa Rodríguez

HIJOS –emprendimientos cooperativos-

Fundación Naturaleza Viva (pequeños productores orgánicos)

Mercado Solidario 20 de Diciembre (Rosario)

Sociedad Obrera de Desocupados (Santiago del Estero)

Planeamiento Participativo y Gestión Asociada (PPGA-FLACSO)

Instituto de Comercio Equitativo y Consumo Responsable (ICECOR)

Maestría de Economía Social-Universidad Nacional de General Sarmiento

Emprendimientos productivos y cooperativos de Asambleas Barriales

Comisión de Apoyo a Comunidades Wichis

Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER)

CTA Regional Norte –emprendimientos cooperativos-

Asamblea de Palermo Viejo.

LA GENERACIÓN DE EMPLEO EN LA ESS

La cuestión central de nuestro trabajo tiene que ver con la generación y sostenimiento de empleos, o mejor de actividades productivas para sostenimiento de las necesidades básicas de los actores sociales que participan de esta experiencia. Pensamos que este aspecto provee un piso de estabilidad a las implicaciones de estos actores, vulnerabilizados por la crisis de empleo, económica y social de los últimos años. Consideraremos en este punto tanto la generación de empleos directos, cuanto la de aquellos que de manera indirecta se relacionan con el funcionamiento de la cooperativa. Esto significa considerar el rol multiplicador de esta experiencia, no sólo en términos de los beneficios directos que reciben los y las asociados/as y consumidores/as, sino también los beneficios que resultan del sostenimiento de redes de productores y consumidores y de la estabilización de estas nuevas formas de consumo y producción en el tiempo.

Para comenzar, nos referiremos a los empleos "directos" generados por las actividades de la propia cooperativa: emprendedores provisosores de servicios dentro de la cooperativa, empleados estables y eventuales, y ocupaciones autónomas de oficios culturales.

A partir de la creación de **La Asamblearia** se generaron cuatro emprendimientos productivos entre los asociados, dedicados a producir productos de limpieza y alimenticios. Uno de estos emprendimientos gestiona un buffet que funciona en el local de la cooperativa proveyendo su servicio en las fechas en que se realizan actividades culturales. Este emprendimiento comercial y productivo, que nuclea a cuatro personas, utiliza los productos que la cooperativa comercializa para producir los alimentos que vende en el buffet (empanadas, pizzas, tortas, etc.), con una rentabilidad estimada en los doscientos pesos por persona participante.¹⁴ En este caso **La Asamblearia** provee el local y vende las materias primas que estos consumen en su producción. Por su lado, la cooperativa tiene tres personas empleadas regularmente, que trabajan seis horas por día por un salario de setecientos pesos (de bolsillo). La definición de los salarios estuvo determinada por la idea de otorgar un salario básico que superase la línea de indigencia, en referencia a la canasta familiar básica estimada por los organismos oficiales.¹⁵ Dos de estos puestos corresponden a las personas que realizan la distribución y venta de los productos.

"Si una cooperativa como la nuestra que es de consumo tiene empleados, tiene que regirse por las normas de la OIT de contratación y por las normas legales en la Argentina. En el caso nuestro el sueldo que se paga por toda la jornada son setecientos pesos, más jubilación, obra social. No concebimos que pueda haber un tipo de relación salarial por debajo de eso."¹⁶

Ocasionalmente se suman tres personas más al trabajo de venta y reparto de las mercaderías en los comercios, que reciben comisión y viáticos. Este último elemento fue definido primero sobre la base de los planes sociales de Jefes y Jefas de Hogar que otorga el gobierno nacional (\$150). Sin embargo, y esto resulta curioso como muestra de la dificultad para generar conciencia acerca de estas nuevas prácticas socio-económicas, debieron ajustar los viáticos al porcentaje de ventas

¹⁴ Entrevista, julio 2004.

¹⁵ Entrevista, octubre 2003.

realizado por los tres vendedores eventuales, ya que la recepción de un viático de supervivencia desalentaba las ventas.

En total, **La Asamblearia** ha generado al menos diez puestos de trabajo "directos", medianamente regulares y formalizados, relacionados con las actividades de la propia cooperativa, y contribuyentes a su desarrollo.

La posibilidad de generar estos empleos directos por parte de **La Asamblearia** también conllevó una serie de discusiones entre los asociados acerca del tipo de relación laboral que se propondría. Al ser los empleados también asociados, resultaba difícil definir el tipo de relación salarial que se establecería: ¿debían recibir un porcentaje de las ventas de la cooperativa o un salario fijo? Esta discusión no es menor: una u otra alternativa implicaba redefinir por entero las relaciones al interior de la cooperativa. También implicaba asumir un compromiso importante, tanto por parte de los socios que trabajan como por parte de quienes sólo realizaban tareas de tipo voluntario.

Finalmente decidieron fijar la relación bajo la forma salarial formal, ya que primaba para ellos la necesidad de quienes trabajaban, antes que los "objetivos y principios" de la forma cooperativa. El salario y la relación de regularidad del "empleo" que se crea, generan un piso de subsistencia para las personas contratadas que asegura su continuidad en la institución, y por otro lado, fija un grupo estable y con un alto compromiso a la misma. Ambos componentes favorecen a su vez el sostenimiento de la experiencia cooperativa, más allá de los vaivenes económicos y financieros, y el éxito de las iniciativas de los emprendedores agrupados.

En relación con el empleo "indirecto" generado por la cooperativa, este abarca tanto a los emprendimientos que proveen los productos que La Asamblearia comercializa, y los feriantes ocasionales que acuden al espacio de la Feria de la Asamblea de Núñez a ofrecer sus productos.

Dos ejemplos de este tipo de encadenamientos lo constituyen los feriantes de la Escuela de Educación No Formal, cuyos seis emprendedores utilizan la Feria de Núñez como espacio de

¹⁶ Entrevista, octubre de 2003.

comercialización mensualmente. También acuden a esta Feria unos diez emprendedores que anteriormente se convocaban en el nodo de la Red del Trueque que funcionaba en el Centro de Gestión y Participación del barrio.¹⁷ En este ítem, sumamos entonces al menos dieciséis empleos bajo la forma de emprendimientos que se benefician directa e indirectamente de actividades promovidas por **La Asamblearia**.

En cuanto a los efectos sobre otros emprendimientos con los cuales la cooperativa trabaja, el caso del MAM, que provee la yerba Titraijú, y que nuclea a unas 80 familias de productores, o de los trabajadores de la ex-Grissinópolis, dan cuenta de la dificultad de cuantificar estos efectos multiplicadores. Aún así, podemos decir que la cooperativa, entre otras organizaciones de la ESS, posibilita el sostenimiento de estos emprendimientos y organizaciones sociales al otorgarles un espacio de promoción y comercialización de los productos.

Estos empleos son indirectos porque constituyen el resultado de las redes relacionales tejidas por acción de la cooperativa con otras iniciativas similares, así como con organizaciones sociales e instituciones diversas –SERPAJ, CGP, MAM, por ejemplo-, que amplifican las capacidades de los emprendedores otorgándoles nuevas posibilidades de participación y sostenibilidad.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

La interrelación entre organizaciones sociales de base, organizaciones sindicales, instituciones estatales como las universidades y sus departamentos de investigación y extensión social, organizaciones políticas, y actores de la EPS (cooperativas y asociaciones de emprendedores, empresas recuperadas, etc.) fortalece la presencia social de estos sectores, y permite que el intercambio de experiencias y de capital relacional contribuya al éxito de todas.

¹⁷ Entrevista, julio 2004.

A su vez, este factor relacional impide la utilización de las organizaciones sociales y de la ESS como paliativos de la asistencia social pública, ya que estas organizaciones se constituyen desde sus inicios con una autonomía relativa respecto del Estado, aunque no autosuficientes en términos económicos. Este aspecto de la experiencia de **La Asamblearia** resulta por demás interesante, ya que ha logrado construir redes de apoyo estatal no ligadas directamente a las políticas sociales.

En cuanto a la cuestión del impacto de esta organización en la generación de trabajos, tanto directos como indirectos, entendemos que éste constituye un resultado no menor de las acciones de la cooperativa, puesto que al dar un espacio para la interacción de otros emprendimientos sociales, así como en sus propias acciones de comercialización y distribución, permiten la sostenibilidad de iniciativas de cuya organización o funcionamiento no participan directamente. Las dificultades en la cuantificación de los mismos no permite, sin embargo, dejar de lado los aspectos cualitativos de esta cuestión: son empleos con altos grados de compromiso personal y comunitario –familiar, barrial, grupal-, cuyo impacto excede los aspectos económicos de superación de momentos de crisis. La puesta en juego de capacidades previas –provenientes de la experiencia laboral, cultural, política- por parte de los actores sociales involucrados, así como el afianzamiento de otras nuevas, surgidas del proceso mismo de formaciones de estos emprendimientos y organizaciones, es un factor que cabría explorar con mayor detenimiento. Quizás este sea el aspecto menos abordado en general de estas experiencias, y también el que mayor riqueza provea para futuros estudios.

Apellido del autor, Nombre del autor (año): *Título de la obra*, Ciudad, Editorial.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV. (2004), "Modelo M.A.M. Homenaje a Michel Guilbard", en Hecho en Buenos Aires, Año 3, N° 44, Abril.

Carbonari, Paulo Cesar (1999): "Economía Popular Solidaria. Posibilidades y límites". Seminario Regional Paso Hondo de Trabajo y Economía Popular y Solidaria. Paso Hondo, diciembre.

Coraggio, José Luis (2002 a): "La economía social como alternativa estructural", Debate, N° 4, mayo.

Coraggio, José Luis (2002 b): "La propuesta de la economía solidaria frente a la economía neoliberal". Conferencia sobre Economía Solidaria, Foro Social Mundial. Porto Alegre, 31 de enero al 5 de febrero.

Melo Lisboa, A., "Los desafíos de la economía popular solidaria", s.d.

Razeto, Luis, "El camino de los pobres y de la Economía popular", en *Los caminos de la Economía de la Solidaridad*, Cap. II, pág. 24 y 25, s.d.

FUENTES

DOCUMENTOS

"Tejiendo la red", texto redactado por Lucio Salas, integrante de la Asamblea Barrial de Núñez. S/datos.

"Un espacio para participar en la construcción de economía solidaria en la Argentina", volante informativo de La Asamblearia. S/datos.

“Un puente entre islas, un nudo en la red: Propuesta de formación de un nuevo vínculo de producción, distribución y consumo alternativos”, Documento de la Asamblea Barrial Núñez – Asamblea Popular Núñez–Saavedra, 2003.

"Una nueva sociedad de consumo", Cooperativa La Asamblearia, 2004.

Entrevistas a integrantes de La Asamblearia, octubre de 2003 y julio 2004.